

Socialismo Internacional



La Vigencia del Marxismo



La lucha antirracista

Clase trabajadora
y los oprimidos

Las ideas
son armas



Sumario

Socialismo Internacional N°1 Primavera 1994



La Vigencia del Marxismo 4

El fracaso de los regímenes llamados comunistas ha producido una profunda confusión en los movimientos de izquierda. En este artículo exponemos la actitud de la revista, que sigue una tradición marxista vigente, que nunca se ha apoyado en estos regímenes.

La clase trabajadora y los oprimidos 7

Tony Cliff, socialista revolucionario desde hace 60 años, explica por qué los marxistas ponemos el énfasis sobre la clase trabajadora, aun cuando luchamos contra todo tipo de opresión.

Tribuna Libre:



¿Cómo parar a los nazis? 11

Es una cuestión clave por todas partes en Europa. ¿Qué podemos aprender de las experiencias de la Liga Anti Nazi en Gran Bretaña? Luis Mendoza, un castellano que ahora vive y trabaja en Barcelona, nos da sus opiniones.

El racismo hacia los gitanos 12

Según una encuesta aparecida recientemente, el 31% de los jóvenes españoles no acepta a los gitanos como parte integrante de la sociedad. Lidia Sentís describe la historia y la lucha por la supervivencia de los gitanos y por qué nos incumbe a los revolucionarios el defender los derechos de este pueblo oprimido.



Lucha obrera y organización socialista 13

José Luis Torre, compañero con mucha experiencia en el movimiento revolucionario, propone unos principios para la izquierda revolucionaria de los años 90.

¿Por qué me interesan las ideas socialistas? 15

Paco Rodríguez, trabajador de RENFE, explica su interés en la política de *Socialismo Internacional*.

Las ideas son armas 16

Mike González, traductor al castellano del libro *El Capitalismo de Estado en la URSS, de Stalin a Gorbachev*, expone la importancia de la obra.

¡Ponte en contacto con nosotros!

● Si te interesa lo que decimos, rellena este cupón o escríbenos una carta.



Podemos enviarte más información.

● Pide más ejemplares de la revista si tienes compañeras o compañeros a los que les pudiera interesar leerla.

Quisiera recibir más información sobre *Socialismo Internacional*.

Enviadme más ejemplares de la revista.

Nombre

Dirección

Cod Postal Teléfono

Por favor, envía este cupón a:

SI, Apdo 563, 08080 Barcelona

El porqué de esta revista

Hay un vacío de ideas en la izquierda. Un vacío allí donde debería haber una riqueza de discusión sobre los dramáticos acontecimientos internacionales de los últimos años, sobre las luchas obreras, antirracistas, o estudiantiles. Sobre todo, necesitamos ideas que expliquen cómo podemos vencer a este sistema internacional que crea hambre y guerra, paro y pobreza, opresión e injusticia.

Los editores de esta revista somos unas personas en el Estado español que nos asociamos con grupos revolucionarios de otros países, de los cuales el más grande es el Socialist Workers Party en Gran Bretaña. En estas páginas podéis leer lo que pensamos sobre varios temas. *Socialismo Internacional*, sin embargo, no existe solamente para discusión entre los editores y sus partidarios.

Hay mucha gente de izquierdas desencantada de sus antiguas ideas y de los muchos grupos revolucionarios fracasados, y hay jóvenes que luchan en varios campos, pero que nunca han encontrado una izquierda revolucionaria capaz de ayudarles. No obstante, estas personas no se han vuelto entusiastas de la economía de mercado, ni se han quedado con la idea de que el socialismo es solamente capitalismo modernizado. Creemos que en esta situación, hay una urgente necesidad de ideas capaces tanto de explicar la situación como de llevar adelante estas luchas hacia una sociedad distinta. También esta gente tiene cabida en entre estas páginas.

Socialismo Internacional no tiene todas las respuestas, pero sí tenemos la tradición marxista, fruto de dos siglos de lucha de clases, tanto en el Estado español como en todo el mundo. Anhelamos que a través del debate, tanto en *Socialismo Internacional* como con compañeros y compañeras a nuestro alrededor, podamos aclarar las ideas que precisamos para comprender el mundo, y además, cambiarlo.

Si estás de acuerdo con esta meta, ésta es tu revista. Las ideas marxistas no son propiedad de los académicos —y aún menos de la burocracia fracasada de los países estalinistas—; pertenecen al movimiento autoemancipador de la clase trabajadora, ya sea de mujeres u hombres, de negros o blancos, de heterosexuales o gays. Son nuestras ideas y tenemos que reivindicarlas y recuperarlas.

Nota de los editores:

● Esperamos colaboraciones de lectores, ya sean cartas, artículos, comentarios, noticias u otras propuestas individuales o colectivas.

● El hecho de publicar en la sección "Tribuna Libre" de la revista no implica que haya concordancia completa de ideas entre editores y colaboradores.

SOCIALISMO INTERNACIONAL

Producción:

Luis Mendoza y David Karvala

Dirige la correspondencia a:

SI, Apdo. 563, 08080 Barcelona.

La Vigencia del Marxismo

El capitalismo pasa por una de sus crisis más graves, y sus consecuencias se hacen sentir a través del mundo. La recesión ha afectado no sólo a los países de economías débiles, sino también a aquellas naciones que se consideraban capitalistas modelo, como Alemania, Japón y EE UU.

Nunca ha urgido tanto una alternativa a la locura del capitalismo. Desgraciadamente el fracaso de los regímenes llamados comunistas de la URSS y de Europa del este ha producido una profunda confusión en el interior de los movimientos de izquierda.

Tanto en el Estado español como en Francia, la experiencia de un decenio de gobiernos “socialistas” ha profundizado la desilusión. En la izquierda nadie puede estar demasiado sorprendido por el hecho de que el PSOE no haya sido capaz de acabar con los males del sistema —el desempleo, la pobreza, la violencia, la discriminación sexual y racial, entre otros—; ni siquiera se lo ha planteado. Todo lo contrario, en muchos casos su política ha servido precisamente para agravar los problemas.

Izquierda Unida ha despertado muchas esperanzas entre los ex militantes de los antiguos partidos comunistas. La verdad es que el nuevo frente electoral sigue en la línea de siempre; ganarse la mayoría en el parlamento, para luego... Lo mismo dijo el PSOE hace tiempo, y hoy es el “socialismo” que intenta imponer a la fuerza las soluciones que exige el capital.

El socialismo no se gana en los debates parlamentarios, sino en la lucha por el poder que se libra en el momento en que los trabajadores se organizan en defensa de sus propios intereses.

Y en eso estamos: el capitalismo no funciona en ningún sentido, el “comunismo” ha fracasado y la política reformista está en bancarota.

¿Qué nos queda entonces a los que queremos acabar con las injusticias del sistema?

¿Cómo se puede cambiar el mundo?

Como punto de partida hay que entender lo que está pasando en base a una tradición marxista que hoy en día sigue más vigente que nunca. En Europa, al igual que en el resto del mundo, mucha gente de izquierdas justifica el abandono de los principios socialistas refiriéndose a una supuesta transformación de la conciencia popular. “Nadie habla ya de socialismo” nos dicen; “hay que ponerse al día, no quedan modelos ni alternativas claras”.

Pero Marx lo dijo claramente: las ideas dominantes en determinado momento histórico son las de la clase en el poder. En el curso de la lucha estas ideas cambian y la clase trabajadora desarrolla una conciencia propia —es decir, la conciencia de clase—. He ahí la diferencia entre los que defendemos las ideas del marxismo y los que han renunciado a ellas. Y es una diferencia absolutamente clave.

Por ejemplo, hoy en día en Europa muchos trabajadores se atienen a ideas racistas, porque en la sociedad capitalista se utiliza

el racismo para dividir a la clase trabajadora. Tanto la explicación de este hecho como su solución parten del fundamento material de estas ideas racistas, el porqué imperan en determinado momento y en base a qué intereses de clase.

Si se hace caso omiso de la base material del racismo —la pobreza, el paro, los problemas sociales y económicos que padece la clase trabajadora, por un lado, y la necesidad de la clase dirigente de desviar la atención de sus raíces reales por el otro— no habrá manera de impugnarlo. Y mientras no se logre una lucha común contra los racistas en el contexto de una batalla por enfrentar las condiciones materiales que permiten su aparición, la beneficiaria será la extrema derecha, y seguiremos viendo horrores como los ataques a los inmigrantes desde Madrid hasta Rostock.

En toda Europa, los socialdemócratas se jactan de antirracistas por un lado, mientras por el otro abogan por la restricción a la inmigración, legitimando a los que culpan a los trabajadores inmigrantes de los problemas que sufren los trabajadores y sus familias.

De ahí la urgente necesidad de volver a la tesis fundamental del marxismo de que la dinámica del sistema sigue siendo la acumulación y la explotación. Más allá de las apariencias, siguen profundizándose las contradicciones del capitalismo con sus consabidas consecuencias. Es imprescindible que el marxismo ofrezca no sólo una explicación adecuada sino también una visión alternativa. Mientras exista una clase de productores, sus intereses de clase sólo podrán tener expresión en una sociedad basada en la cooperación y la producción dedicada a satisfacer las necesidades de las grandes mayorías —es decir, una sociedad socialista—.

El fracaso del “comunismo”

Cuando se cayó el muro, se echaron por tierra muchas ilusiones de los grupos de izquierda.

Los que veían en la URSS y sus países satélites modelos del socialismo interpretaron el fracaso de estos gobiernos como el fracaso del propio socialismo.

Otros, mientras hacían críticas a estos países, insistían en que representaban aun así algo distinto, sino superior, de los países capitalistas de occidente.

En cambio, si esos Estados se consideran no como sociedades socialistas sino como capitalismo de Estado, las conclusiones son otras. Lejos de quitarle legitimidad al socialismo, sirve para demostrar de nuevo que el capitalismo, no importa las formas jurídicas que revista, sigue incapaz de satisfacer las necesidades elementales de la inmensa mayoría.

Sin una explicación de la naturaleza de las sociedades “comunistas” la izquierda no puede ni siquiera empezar a

entender el mundo hoy en día. La alternativa, en el mejor de los casos, es caer en una confusión política que paraliza.

¿Qué significa capitalismo de Estado?

La teoría del capitalismo de Estado ofrece una caracterización científica de la economía rusa y del Estado que la administraba. El eje del análisis está en el reconocimiento de que allí, la clase trabajadora en ningún sentido llegó a ser la clase dirigente.

Los avances que realizó la clase trabajadora rusa a raíz de la revolución de octubre fueron conquistas de parte de una clase trabajadora creciente y cada vez más concienzada. Pero en la Guerra Civil de 1919-21, el asedio al que fue sometido el nuevo Estado por las potencias capitalistas, junto con el fracaso de las

El objetivo de la revolución internacional cedió lugar a la acumulación

revoluciones en el resto de Europa, y sobre todo en Alemania, dejaron aislado al Estado ruso y su economía en ruinas. La solución que ofreció Stalin en 1924 era un “socialismo en un solo país” que renegaba totalmente de la revolución internacional que Lenin y Trotsky reconocían como condición indispensable para que triunfara el socialismo.

La nueva burocracia estalinista se dedicaba ya no a la proliferación de las ideas revolucionarias sino a la acumulación y la competencia en el marco de una economía mundial capitalista. El objetivo de la revolución internacional cedió lugar a la acumulación como meta única a la que todo se subordinaba. De esta manera, la economía rusa llegó a someterse a la misma dinámica que los demás países industrializados. Es cierto que el Estado controlaba los medios de producción, pero la fórmula “propiedad estatal = socialismo” no toma en cuenta el papel social indispensable de la clase trabajadora, que en el caso de Rusia no controlaba ni el Estado ni la economía.

Aunque sea con matices, China, Cuba y Vietnam adoptaron la misma retórica; pero tampoco allí regía el poder de los trabajadores.

¿Cómo se caracteriza, entonces, lo sucedido recientemente en Europa Oriental y en la ex-URSS? Queda obvio que no se le puede llamar una revolución contra el socialismo, ya que la clase trabajadora no estaba en el poder. Lo que pretenden estos movimientos no es más que la transformación de un capitalismo burocrático controlado por el Estado en capitalismo del mercado. Esta transformación debe servir de solución a una crisis que afecta igualmente a todos los países (incluidos los países ex comunistas).

El origen de la crisis

Después de la Segunda Guerra Mundial parecía que el capitalismo hubiera superado sus contradicciones económicas fundamentales. La producción armamentista a través del mundo permitió la expansión de las economías industrializadas, fenómeno que llamamos la Economía de Guerra Permanente. La inversión en la industria bélica durante la guerra fría llegó a amortiguar por un tiempo la causa esencial de las crisis capitalistas: la tendencia a bajar de los beneficios. Pero al mismo tiempo que evitaba temporalmente la crisis, el proceso mantenía sus propias contradicciones.

A los EE UU y Gran Bretaña les resultaba cada vez más difícil competir con aquellos países que no gastaban en armas (Alemania y Japón), y se fueron quedando con una proporción cada vez menor del comercio internacional. El caos económico actual no es un fenómeno nuevo. Las crisis son parte íntegra del capitalismo y la crisis de hoy es la herencia de la expansión militarista de ayer.

La internacionalización de la producción en los años 70 y 80 fue una respuesta a esta crisis. En la URSS la crisis resultó ser más profunda porque, pese a ser una economía más pequeña, había tenido que competir directamente con EE UU durante la guerra

fría, lo cual implicaba un gasto en armas mayor que el de sus contrincantes. A pesar de su economía completamente nacionalizada, no pudo competir en materia de producción industrial con las grandes potencias occidentales.

Entonces ¿no les conviene más a los países de Europa oriental el capitalismo de mercado, por imperfecto que sea, que sus antiguos sistemas?

Tras los años de pobreza y represión bajo los regímenes estalinistas, lo más lógico era que los pueblos de Europa oriental volvieran los ojos hacia el mercado libre. Pero las cifras de paro, la creciente distancia entre ricos y pobres tanto en los países menos desarrollados como en el seno de las grandes potencias, y el bajísimo crecimiento económico registrado en casi todos los países desarrollados dieron testimonio de la enorme brecha entre el sueño y la realidad del llamado “milagro del mercado”.

Abandonar el capitalismo burocrático de Estado a favor del capitalismo privado sólo ha servido para dejar manifiestas las debilidades de las economías satélites subordinadas, a su vez, a la industria bélica. Lo que queda claro es que ni el capitalismo de Estado ni el privado han sido capaces de responder ante las necesidades de las grandes mayorías. Al contrario: han intentado resolver su crisis a expensas de ellas, agravando la miseria y acelerando el ritmo de explotación. Es precisamente el mercado libre el que ha creado e internacionalizado fenómenos como las villas miseria de Calcuta o Sao Paolo.

¿Nacionalismo, euro-nacionalismo, o internacionalismo?

Los gobiernos europeos ven en el mercado europeo unificado una salida a la crisis. Nosotros nos oponemos a la integración de Europa porque su única razón de ser es la salvación de los empresarios. Su Europa exigirá mayores sacrificios a la clase trabajadora, como ya se puede ver en los programas de austeridad que en una u otra forma se están imponiendo en todo el continente.

No por casualidad, será también una Europa racista que excluye a los inmigrantes y trata de crear una falsa unidad entre el capital y el trabajo mediante nacionalismos que sólo sirven para dividir a la clase trabajadora y alentar las ideas fascistas que han vuelto a cundir conforme se ha ido ahondando la crisis.

En Gran Bretaña la experiencia de nuestros camaradas al participar en la formación de la Liga Anti Nazi demuestra claramente que la única unidad que interesa es la solidaridad en la lucha contra el racismo, la opresión, y todo intento de imponer las soluciones de la clase empresarial. El fascismo no ha logrado arraigar en Gran Bretaña tanto como en el resto del continente, precisamente porque hay una resistencia unida y amplia, y capaz de organizar intervenciones directas de miles de personas, que han derrotado a las movilizaciones fascistas en los barrios y las calles.

Ésta es una de las caras del resurgimiento del nacionalismo en todo el mundo. Es un fenómeno complejo y contradictorio. El marxismo traza una clara línea divisoria entre el nacionalismo de los oprimidos y el de los opresores. Al de los últimos, se le desenmascara; al de los primeros, los marxistas deben prestarle su apoyo incondicional. El marxismo nunca defiende la unidad de la nación-Estado burguesa. Debe reconocerse, sin embargo, que gran parte del nacionalismo al mismo tiempo plantea una unidad de clases bajo una bandera, y hace hincapié en la diferenciación



de elementos de la misma clase en base a la nacionalidad.

Mientras por un lado reconocemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos, por otro lado debemos dejar claro que la solución a la opresión y la explotación parte de la unidad fundamental de una clase trabajadora internacionalizada por el sistema global del capitalismo mismo. Debemos recordar siempre las funestas consecuencias para los trabajadores de la política del “socialismo en un solo país”.

En el caso del Estado español, el nacionalismo ha sido expresión de aspiraciones largamente reprimidas por el centralismo. Además, en los últimos años del franquismo y durante la transición surgió, principalmente en las nacionalidades históricas, una importante corriente de nacionalismo de izquierdas.

En lo que se refiere a la opresión nacional, los marxistas comparten muchas ideas con ellos. Sin embargo, la experiencia demuestra que muchas veces la cuestión de la independencia nacional se prioriza hasta tal punto que las propuestas socialistas desaparecen del orden del día. Tarde o temprano la necesidad de formar frentes comunes con la burguesía “propia” choca con la apremiante necesidad de defender los intereses de los trabajadores contra ella.

Una cosa es reivindicar y luchar por el derecho de autodeterminación de todo pueblo oprimido, y otra es creer que su conquista será garantía de los derechos y los intereses de los trabajadores. Las consecuencias de este error las estamos presenciando hoy en día en Yugoslavia, donde la unidad de clase se ha desmoronado ante una disgregación nacionalista que sólo servirá a los intereses de la clase dirigente.

Ante la crisis que continúa y los ataques lanzados contra la clase trabajadora es imprescindible la creación de una organización basada en claros principios de clase y un internacionalismo expresado en los hechos y no simplemente a nivel de declaraciones.



La importancia de un partido revolucionario independiente...

La realidad cotidiana del capitalismo nos obliga a luchar por defender nuestro nivel de vida. Para que estas luchas se vinculen con un reto político de mayor

envergadura, un cuestionamiento del sistema mismo, se necesita una perspectiva política que vea más allá de la lucha económica y plantee con insistencia las grandes cuestiones políticas.

Esto ocurrirá a raíz de una batalla ideológica que se libere al mismo tiempo que se persiga la máxima unidad en la lucha. Como decía Trotsky, se trata de “marchar unidos y organizarse independientemente.” En el interior de las organizaciones de la clase trabajadora siguen imperando las ideas del reformismo en una u otra de sus formas. La historia de nuestra lucha nos proporciona sendos ejemplos de la respuesta que nos tiene preparada la clase dirigente ante nuestras reivindicaciones de clase —que Chile sirva de ejemplo—. Hay que luchar día a día por las reformas, pero hay que reconocer al mismo tiempo que sólo una clase trabajadora organizada de forma independiente las sabrá defender a la hora de la verdad. Esa organización independiente no se prepara a última hora, en la hora de las barricadas, sino a partir de ahora. Las prioridades del sistema, los valores e ideologías que las ocultan, deben ser sometidas a una crítica constante. La historia de nuestro movimiento servirá para impugnar la versión reformista que hace hincapié en la pasividad y el desinterés de los trabajadores por su propio destino.

Pero, a fin de cuentas, esta visión se fragua en la lucha, donde la idea clave del marxismo —el poder real de la clase trabajadora

y el carácter colectivo de sus intereses de clase— se palpa y se realiza.

De ahí la doble y urgente responsabilidad que nos incumbe a los socialistas revolucionarios precisamente en esta encrucijada, de ser portadores de una visión del socialismo, y de estar en primera fila en aquellas luchas en que las antiguas ideas dominantes encuentran su contestación material —pues es allí y es ahora donde se empieza la construcción del partido revolucionario arraigado en las luchas reales, abogando por la solidaridad de clase contra las divisiones, e informado de un marxismo capaz de explicar las mentiras del capitalismo, los fracasos del estalinismo y la vigencia del proyecto socialista.

El partido revolucionario debe ser el punto de encuentro y unificación de las distintas luchas de la clase trabajadora —la lucha contra el racismo, por la liberación sexual, contra la opresión de los gays, contra la opresión nacional por un lado, y por la unidad en la huelga, contra el paro etc.—, por otro. Al unir a los elementos más combativos de estas luchas en base a una teoría y una práctica comunes, se creará la auténtica dirección política de la revolución socialista de mañana.

La tradición revolucionaria no permite la separación entre las ideas y la práctica

...incluso en el Estado español

Las ideas del marxismo revolucionario siguen vigentes —y más urgentes que nunca. La tradición revolucionaria no permite la separación entre las ideas y la práctica revolucionaria. Quien comparte estas ideas reconoce al mismo tiempo la obligación de militar en las luchas de la clase trabajadora y trabajar por que se haga la revolución.

Reconocemos que hoy en día estos conceptos son minoritarios. Al mismo tiempo, sirven a los revolucionarios de todos los países. Entre las organizaciones que los comparten la más grande en estos momentos es el Socialist Workers Party de Gran Bretaña, que cuenta con cerca de 9000 militantes.

Nuestros compañeros de otros países trabajan por que los pequeños grupos revolucionarios se pongan a la altura de los acontecimientos. En Grecia la organización hermana OSE ha tenido una intervención muy importante, y en Irlanda (SWM), Francia (SI) y Alemania (SAG) los grupos hermanos crecen. En Estados Unidos (ISO) y Canadá (IS), tanto como en Australia y África del Sur, la tradición revolucionaria tiene sus representantes activos. Y en varios países más, compartimos experiencias y el empeño de aumentar la cantidad de compañeros dispuestos no sólo a interpretar el mundo, sino también a cambiarlo.

En el Estado español ahora somos unos individuos. Queremos trabajar en la construcción de un partido revolucionario que pueda evitar las equivocaciones de la izquierda en el pasado. Esta meta no la conseguiremos con simples declaraciones. Todo lo contrario: lleva tiempo, trabajo, debate y discusión.

Ahora hay que enlazar a aquellos que quieran participar en tal debate sobre lo que pasa en el Estado español y en el mundo, y sobre cómo podemos cambiarlo. Creemos que la necesidad de un partido revolucionario es un tema urgente, y que empezar, mediante un pequeño grupo revolucionario que tenga este fin, es el deber de todos los que estén de acuerdo —no tiene que ser completamente— con lo que hemos planteado aquí, de todos los que compartan nuestro deseo de un mundo socialista y realmente democrático.

La clase trabajadora y los oprimidos

En este artículo Tony Cliff explica por qué los marxistas ponemos el énfasis sobre la clase trabajadora, aun cuando luchamos contra todo tipo de opresión.

¿Por qué Carlos Marx daba tanta importancia al papel de la clase trabajadora? No fue por la cantidad de personas que la componían. De hecho, cuando Marx escribió el Manifiesto Comunista, los únicos dos países donde se había completado la Revolución Industrial eran Inglaterra y Bélgica.

A nivel internacional, la clase trabajadora era pequeña. Sin embargo, hoy en día solo en Corea del Sur hay más trabajadores que los que había en el mundo entero en los tiempos de Marx. Incluso ahora, a finales del siglo veinte, la clase trabajadora no ha llegado a constituir la mayoría de la humanidad. Esa mayoría la componen los campesinos.

Marx eligió a la clase trabajadora porque decía que es el sujeto de la historia, a consecuencia de encontrarse en una situación colectiva. Según él, la clase trabajadora no es una colección de personas, sino un colectivo. Hay una diferencia enorme entre estas dos condiciones.

En Rusia, por ejemplo, quienes más sufrían antes de 1917 no eran los trabajadores. Los 40.000 trabajadores de la fábrica de Putilov, en Petrogrado, tenían los salarios más altos. Sin embargo, fueron ellos los que constituyeron la base del partido bolchevique. Además, los trabajadores poseían mayor nivel cultural que los campesinos —cerca del 80% de trabajadores sabían leer y escribir—.

De ahí que podamos concluir que el aspecto más importante en cuanto al protagonismo de la clase trabajadora no tiene que ver con las privaciones ni con el sufrimiento, sino con el hecho de que la clase trabajadora constituye un colectivo.

Por este motivo, Marx describió a la clase trabajadora como una clase unificada y universal. De tal forma que será la clase trabajadora la que, a la hora de su autoemancipación, liberará a la vez a toda la humanidad, porque hay que romper las cadenas del capitalismo allí donde se forgen.

En cambio, si se considera que los liberadores pueden ser el conjunto de los oprimidos, esto nos presenta un problema difícil de resolver. Es verdad que hay muchos más oprimidos en el mundo que trabajadores. Hay miles de millones de mujeres oprimidas, de negros oprimidos, de asiáticos, de gays y de judíos. La cantidad casi no tiene límite.

¿Se les puede considerar un colectivo? De ninguna manera. Los oprimidos no se juntan de forma automática para luchar contra la opresión. Una alianza amplia entre los oprimidos no podría resistir ni cinco minutos la prueba de la lucha.

No es verdad que porque uno sea gay, automáticamente vaya a apoyar la lucha de los negros, o porque uno sea negro vaya a apoyar la lucha de los gays, o porque uno sea gay vaya a apoyar la lucha de los judíos.

Y si alguien tiene alguna duda, sólo hay que ver la realidad cotidiana. Por ejemplo, no es verdad que los que atacaron a los judíos en la Alemania de Hitler fueran exclusivamente heterosexuales. Entre los antisemitas más feroces se contaban los gays alemanes. ¿Por qué? Porque en la mente de los nazis el ser

gay equivalía a ser inferior a los demás. Pero si uno llevaba chaqueta y botas de cuero y una esvástica en la solapa, uno se sentía un ser superior en comparación con un judío o con una mujer.

De la misma manera, si se tienen dudas sobre las relaciones entre las mujeres y los negros basta con hacer cola en la parada del autobús. Si el autobús llega con cuarenta minutos de retraso y el conductor es negro, se escucharán comentarios desagradables y sobre todo racistas por parte de las mujeres.

Esto se debe a que, como individuos, esas mujeres sufren terriblemente. Viven en bloques, probablemente no tienen dinero suficiente, o el bebé les ha mantenido despiertas toda la noche. Quizá, ni después de tomar un Valium consiguieron dormir y por eso se descargan con el conductor negro.

Mucha gente no parece creer que esto pueda pasar. Dicen, “una mujer está oprimida, un negro está oprimido, así que los dos harán causa común.” Pero la verdad es que no es así. El unirse de esta forma no es en absoluto automático.

No es ni tan siquiera verdad que los que sufren de la misma opresión se unan. Si fuera verdad, Marx no habría escrito, “Proletarios de todos los países, uníos!” Habría escrito, “Oprimidos de todos los países, uníos!”

Al referirse a la clase trabajadora, Marx nunca usó la palabra “oprimidos”, porque en primer lugar sabía que distintos grupos de personas oprimidas no se unen, ni tan siquiera ante la opresión que sufren en común.

Hace miles de años que las mujeres están oprimidas. Pero es ilusorio pensar que exista un nexo entre todas las mujeres. La historia de la esclavitud demuestra que las mujeres han sido tanto dueñas como torturadoras de las mujeres esclavas.

Repetidas veces la Historia demuestra que ha habido divisiones entre las mujeres porque pertenecían a distintas clases sociales. La Comuna de París es un buen ejemplo. Las Comunereras eran unas luchadoras excelentes. Según el corresponsal del *Times* en París, en un artículo sobre la Comuna, si París hubiera estado lleno de mujeres la revolución habría triunfado. Aunque sea una exageración, la verdad es que sí que fueron valientes.

Sin embargo las mujeres ricas celebraron la llegada de las tropas victoriosas de Versailles pinchándoles los ojos con la punta del paraguas a las mujeres de la Comuna.

Los oprimidos no se unen por la sencilla razón de que ellos mismos están divididos en clases. Las mujeres capitalistas no tienen igualdad de derechos en comparación con los hombres capitalistas. En Gran Bretaña sólo el 40% de las acciones de las compañías británicas pertenecen a mujeres, a pesar de que más del 40% de la población son mujeres.

Pero la distancia entre el hombre que es accionista y la mujer que también lo es, es mucho más pequeña que la distancia entre las accionistas y las mujeres que no son dueñas de nada.

El elemento clave en la lucha es la cuestión del poder. La concienciación no surge porque la gente se pone a pensar: ¿Cómo

vamos a concienciarnos? La concienciación surge porque la gente siente seguridad en sí misma, se encuentra en forma para pelear. Así es como cambia.

En Rusia, antes de 1917, los judíos sufrían una fuerte opresión. En 1881 hubo un pogromo, o persecución, contra los judíos en cientos de pueblos y aldeas. A los judíos no se les permitía vivir ni en Moscú ni en Petrogrado.

En 1917 todo cambió. El presidente del Soviet de Petrogrado, Trotsky, era judío. El presidente del Soviet de Moscú, Kamenev, también era judío. El presidente de la República Soviética, Sverdlov, también lo era. Y cuando Trotsky se colocó al frente del Ejército Rojo, lo reemplazó como presidente en Petrogrado, otro judío, Zinoviev.

Los millones de personas que los eligieron eran hijos de personas que habían tomado parte en los pogromos. No cambiaron de parecer por haber leído el Manifiesto Comunista, sino porque en el curso de la lucha se enorgullecieron de sí mismos hasta tal punto que no tuvieron necesidad de buscar chivos expiatorios en los demás. En esas circunstancias era absolutamente lógico que eligieran a Trotsky.

La cuestión del poder es la clave. Esa sensación de seguridad es fundamental. Lord Acton dijo que “el poder corrompe y que el poder absoluto corrompe absolutamente”. El refrán debió de decir: “El poder corrompe, y la falta de poder corrompe absolutamente”.

No hay nada peor que la sumisión. No hay nada mejor que la lucha, que la pelea. La lucha genera confianza. El hecho más terrible es que los oprimidos, en tanto que son una colección de individuos, no experimentan la sensación del poder. Por eso no crecen ni emocional ni intelectualmente.

La mayor hazaña de la Revolución Rusa no fue las huelgas de masas, ni tan siquiera la creación de los Soviets. Lo más grande y maravilloso fue el crecimiento espiritual de los trabajadores rusos. La falta de poder no da lugar a ese crecimiento.

Hay dos ejemplos que lo demuestran.

Sergei Zubatov era jefe de la Okrana (la policía secreta del Zar) en Moscú y decidió organizar a los sindicatos para apoyar al Zar. Zubatov era un hombre muy inteligente y escogió a los trabajadores judíos para organizar estos sindicatos. Según él, los trabajadores judíos eran diferentes de los rusos. Los trabajadores rusos eran antisemitas, lo cual significaba que los trabajadores judíos tendrían que organizarse por separado.

Los trabajadores judíos hicieron lo que se les pedía porque no se fiaban de los rusos. Pero no eran lo suficientemente fuertes como para sobrevivir por su cuenta. Puesto que no pudieron luchar solos contra el régimen zarista y contra los trabajadores rusos a la vez, terminaron por colaborar con el régimen. El jefe de los colaboracionistas del lado ruso fue un hombre llamado Plehve que era ministro del interior en aquel tiempo. Tenía ese mismo puesto cuando en 1881 organizó los pogromos contra los judíos.

El hecho de que los judíos sufrieran terriblemente en el pogromo no los convirtió en antizaristas. Por el contrario, debido a su carencia de poder, muchos colaboraron con el Zar.

El otro ejemplo es el de los Panteras Negras en EEUU, en la década de los '60.

Los Panteras fueron luchadores tremendamente valientes, pero tenían un problema. Los negros constituyen aproximadamente un 10% de la población de EEUU y no se puede vencer al capitalismo norteamericano con solo el 10% de la población. Los Panteras Negras lucharon. Muchos murieron asesinados por el Estado. Los que quedaron fueron incorporados al sistema a causa de su falta de poder.

Las consecuencias están a la vista. Hay alcaldes negros en 200 ciudades aproximadamente. Hasta en programas televisivos como Starksy y Hutch el jefe de la policía es interpretado por un negro.

Los blancos otorgaron ciertas concesiones a un sector de los negros. Pero para la inmensa mayoría de los negros esto no significaba nada.

Uno de los ejemplos más patéticos hoy día es Eldridge Cleaver, que fue el teórico de los Panteras y que solía definirse como marxista. Cuando apareció en la televisión de Londres, al responder a una pregunta dijo que había dejado de ser marxista porque cuando su mujer le dio un hijo, supo que Dios existía. Como respuesta a la pregunta: “¿Cuándo dejó Vd. de ser leninista?” dijo: “Un día miré hacia las nubes y vi la imagen de Lenin; luego las nubes se dispersaron y comprendí que el leninismo es efímero.”

La explicación real era, por supuesto, la carencia de poder. La adaptación al status quo. Esto es lo que pasa con todos los movimientos que no tienen poder.

De modo que para los socialistas el problema clave es muy sencillo. Los oprimidos solamente tendrán poder cuando se unan con el poder decisivo de la clase obrera. Cuando Marx dijo que la historia de la sociedad es la historia de la lucha de clases, quiso decir que hay una postura estratégica y que todo está determinado en relación a esa postura.

Las mujeres de Gran Bretaña mostraron mayor confianza en sí mismas en la época de auge de la lucha. El periodo comprendido entre 1968 y 1974 fue maravilloso. En el '68 las trabajadoras de la Ford fueron a la huelga y pararon toda la fábrica de Ford en Dagenham, Inglaterra. En 1969 tuvo lugar la primera huelga de profesores, la mayoría de los cuales eran mujeres. Vimos la primera huelga de enfermeras, una gran huelga nacional.

Las mujeres hicieron unos avances extraordinarios en aquellos momentos. Al mismo tiempo, avanzaban los hombres. Fue el período de la huelga portuaria del '72 y de las huelgas mineras del '72 y el '74.

Mujeres y hombres marchaban juntos como un gran ejército. Cuando ese ejército comenzó a retroceder, todos retrocedieron. Es más, las mujeres retrocedieron más que los hombres. Tenían menos poder y en consecuencia, no podían mantenerse solas.

La batalla no la puede librar un sector solo. Tenemos que comprender que dependemos los unos de los otros. Los socialistas tenemos que rechazar la idea de que porque la gente sea diferente tiene que estar separada.

El ser marxista implica partir de la base de que no es lo mismo ser un hambriento en Etiopía que ser un jubilado en Gran Bretaña. Y que ser un jubilado en Gran Bretaña es diferente de ser un parado en Gran Bretaña. Si eres reformista crees que hay una solución para el pueblo de Etiopía, otra solución para los jubilados, y otra para los parados en Gran Bretaña.

Sin embargo, el capitalismo es la causa del desempleo, de la hipotermia* y del hambre en Etiopía. Como todos estamos en el mismo barco (aunque en diferentes lugares y condiciones) no existen soluciones separadas.

Hay cientos de caminos que llevan a Roma, pero hay una sola Roma. Hay cientos de razones para ser socialista pero sólo hay un socialismo. Por eso, la idea del separatismo es catastrófica.

El separatismo tiene una base muy sencilla. Se basa en un supuesto conflicto de intereses entre todos nosotros. A primera vista parece absolutamente cierto. Mi padre me decía en los años treinta: “Los alemanes y los judíos tienen un conflicto de intereses. Por eso soy sionista.” En cierto modo tenía razón. Los alemanes mataron a los judíos. Los judíos no mataron a los alemanes. Allí sí que hubo un conflicto de intereses.

La mayoría de los alemanes creía que había un conflicto de intereses porque las ideas dominantes en la sociedad son las ideas de la clase dominante.

La mayoría de los judíos creía sinceramente que había un conflicto de intereses porque si los alemanes te están matando, esto quiere decir que ellos son el verdadero enemigo. Parece completamente lógico. Por eso el sionismo surge como un

* N. del T.: La hipotermia es la principal causa de fallecimiento de los jubilados en Gran Bretaña. Por no poder pagar el consumo de calefacción en invierno, año tras año miles de jubilados mueren de frío en sus casas.

fenómeno natural.

La organización socialista separatista judía en Rusia, el Bund, solía decir: “nosotros no odiamos a los rusos, pero los rusos no nos entienden.” La respuesta de Lenin fue que si los trabajadores rusos no podían unirse a ellos, no había esperanza para el socialismo.

En 1903, cuando el Bund reivindicaba la idea de la autonomía de los trabajadores judíos, Lenin —consciente del riesgo de que le llamaran antisemita— hizo que diez de los más prominentes revolucionarios judíos redactasen una declaración contra la autonomía de los judíos. En realidad, los Bund eran sionistas metidos en un barco pero sin tierra adonde llegar. Aceptaban los principios de los sionistas de que los judíos y los gentiles tenían un conflicto de intereses, lo cual parece cierto a simple vista.

Cuando una mujer se levanta a las dos de la mañana para alimentar al bebé está claro que el hombre se beneficia de ello, ¿verdad? Parece todo tan obvio. Igual que los judíos y los alemanes. Pero cuando uno examina más detenidamente las suposiciones, se ven claramente los fallos que tienen.

Los trabajadores protestantes de Irlanda del Norte piensan que pegarles a los católicos les beneficia a ellos. De otro modo no lo harían. Es probable que el protestante consiga trabajo antes que el católico, y que tenga más dinero. Pero ese mismo trabajador gana menos que los de Birmingham o de Glasgow.

Un trabajador blanco que da patadas a uno negro en el Sur de Estados Unidos piensa que tiene ventaja porque gana más que los negros. Pero los trabajadores blancos ganan mucho más en el Norte (de hecho, los negros del Norte cobran más que los blancos del Sur). Cuanto más bajos sean los sueldos de los trabajadores blancos, más bajos serán los de los trabajadores negros. Los trabajadores negros y blancos se benefician, tanto en términos proporcionales como en términos absolutos, si el otro mejora su situación. Esto es igual de válido si se compara a los hombres y a las mujeres de la clase trabajadora.

El problema es que, a primera vista, las cosas no parecen ser así. Parece que haya un conflicto de intereses entre distintos grupos de trabajadores.

Con razón, Marx siempre odió la idea del llamado ‘sentido común’, porque en la realidad, el sentido común no es ni más ni menos que las ideas dominantes en nuestra sociedad. Algunos trabajadores dicen: “El capitalista está obteniendo muchas ganancias, y eso es mucho mejor que si tuviera escasas ganancias”. Se supone que todo el mundo sabe que de ese modo el puesto de trabajo está más seguro. Es de sentido común. Siendo así, el trabajador debería unirse al capitalista para crear más ganancias. Eso es lo lógico.

En la obra de Bernard Shaw, *Santa Juana*, uno de los protagonistas dice que es obvio que el sol se mueve alrededor de la tierra. Basta con mirar. ¿Quién ha visto alguna vez a la Tierra moverse alrededor del Sol? Es de sentido común que el Sol se mueva alrededor de la Tierra. Lo cual es una perfecta demostración de la estupidez del ‘sentido común’. De la misma manera, parece obvio que los hombres se benefician de la opresión de la mujer.

Si sólo vemos las interrelaciones entre los individuos, nada tiene sentido. Ese es un concepto liberal de la sociedad. Puesto que los liberales aceptan las ideas capitalistas, ven a la sociedad solamente como una colección de individuos.

Los marxistas dicen exactamente lo contrario: un individuo nace dentro de una clase, dentro de una sociedad. El análisis liberal es nefasto, porque las envidias surgen entre los individuos cuando están en contacto con otros.



Las mujeres no son siempre víctimas

¿Cómo crees que la clase dominante vende la política del control salarial? Ellos dicen que mientras tu ganas £120 a la semana, otro trabajador gana £500. ¿No sería más justo que le quitáramos dinero a él para aumentarte el salario a tí? Los revolucionarios dicen, el capitalista se lleva el 60% del pastel, luego reparte las sobras y nos incita a enfrentarnos los unos a los otros.

Por lo tanto, la relación entre los hombres y las mujeres en el movimiento obrero es la siguiente: ambos sufren a manos del capitalismo, ambos viven en condiciones terribles. Las mujeres tienen peores condiciones que los hombres. El capitalismo agobia aún más a la mujer que al hombre. No es un proceso natural que la mujer sea la que atienda a los niños. Se ve obligada a hacerlo bajo el capitalismo. Los niños pueden ser criados de forma diferente, si hay guarderías, comedores, un sistema de lavanderías provisto por la comunidad, etc.

Hoy todo eso no existe. No porque vaya en contra de la naturaleza humana, sino por el gasto que supone al capitalista. Éste quiere sacar los mayores beneficios de la forma más barata posible. ¿Qué mejor modo que diciendo que el lugar de la mujer es la cocina y el del hombre la fábrica?

Esto hace que el hombre individual parezca el carcelero de la mujer. Pero el carcelero no es el hombre, sino el capitalismo.

Es como si por ejemplo yo viajara en un tren sucio, pero que como soy una persona blanca, bajo el capitalismo, tendría un asiento al lado de la ventanilla. Una mujer o una persona negra tendría un asiento lejos de la ventanilla y en peores condiciones que las mías. Pero el problema más importante sería el tren. Todos tendríamos que aguantar el mismo tren y no tendríamos ningún control sobre el conductor que nos lleva al abismo.

¿Por qué la clase capitalista nos muestra constantemente estas diferencias? Porque quiere desviar nuestra atención del problema central: las relaciones de clase. Constantemente se nos dice que nos fijemos en las relaciones personales, las disputas entre un sector y otro. Por eso los socialistas deben rechazar conceptos tales como que el enemigo del trabajador no cualificado es el trabajador cualificado; el del hombre, la mujer y viceversa.

No es sorprendente que el movimiento de los oprimidos esté en claro declive. El movimiento de las mujeres y el de los negros en EEUU, en los años 60, se subió como un cohete pero cayó en picado. Sólo podremos explicar este hecho si comprendemos la conexión entre estos movimientos y el nivel de la lucha de clases.

El carcelero no es el hombre, sino

En Gran Bretaña finales de los 60 y a principios de los 70 los trabajadores industriales ganaron importantes victorias. También se promulgó la ley del aborto de 1967, los anticonceptivos gratuitos en 1973 y los anticonceptivos para menores de 16 años en 1974.

Luego vino el comienzo de la reacción: en 1975 James White; en 1977 William Benyon; en 1979 John Corrie, todos procurando atacar el derecho al aborto.

La comisión que vigilaba el salario mínimo fue abolida, lo cual supuso principalmente un ataque a la mujer, ya que las mujeres componen la amplia mayoría de los trabajadores con salarios más bajos. También hubo fuertes recortes en sanidad y seguridad social, lo cual, una vez más, afectó sobre todo a la mujer.

Además, hubo intentos de mermar el suministro de anticonceptivos por parte de Gillick y Powell. En 1975 hubo una manifestación de grupos pro aborto con 40.000 hombres y mujeres. En 1979 se movilizaron 80.000 personas. Pero en 1985

en una manifestación en contra de nuevas propuestas impulsadas por la señora Gillick para recortar el derecho al aborto, participaron solo 3.000.

En el primer período, la lucha se desarrolló alrededor de reivindicaciones generales tales como el aborto y la igualdad de salario. En los últimos nueve años las luchas no se han dado alrededor de demandas colectivas sino de reivindicaciones diferenciadas. Se ha prestado mucho mayor atención a las relaciones individuales, personales y a la concienciación de la persona como individuo. Se preguntan, ¿la gente es mala, sexista...?, como si ese fuera el problema.

Los movimientos que se han volcado en posturas individuales han terminado desintegrándose.

La enemistad entre distintos grupos de mujeres alcanzó niveles terroríficos; lesbianas politizadas contra heterosexuales etc. Una feminista norteamericana resumió la situación así: “La hermandad de la mujer es poderosa. Mata a las hermanas.”

La crítica que hizo Marx de la competitividad y del individualismo de los capitalistas se puede aplicar también a lo que queda del movimiento feminista. El describió a los capitalistas como “una banda de hermanos hostiles”. Están unidos contra los demás pero se odian entre si. El feminismo hoy es una banda de hermanas hostiles.

Cuando hablamos de la acción colectiva, lo importante es resaltar la idea de clase. Por eso la clase trabajadora no puede permitirse el lujo de decir que el enemigo está dentro de sus propias filas.

La gente a menudo se pregunta por qué el SWP es tan obsesivo con la siguiente pregunta: “¿Se benefician los trabajadores de la opresión de la mujer?” Yo creo que si el hombre se beneficia de la opresión de la mujer, jamás podrá haber unidad entre los hombres y las mujeres. Si los blancos se benefician de la explotación de los negros jamás podrá haber unidad entre blancos y negros, a menos que se crea en la idea de Kinnock, de que lo que necesitamos es la caridad. Los que tienen deben de cuidar de los desposeídos, por razones emocionales y morales.

Cuando Marx dijo: “Trabajadores de todos los países, uníos!” quería decir que es en el interés de los trabajadores ingleses que triunfen los trabajadores indios. Y que es en el interés de los trabajadores indios que los trabajadores ingleses venzan.

Si aceptamos el argumento de que “el hombre se beneficia” o de que “el blanco se beneficia” quebramos completamente la unidad de clase. La clase capitalista a la vez une y divide a los trabajadores. En realidad es así como sobrevive. Cualquier concesión al divisionismo es catastrófica.

La persona a que más detesto es la persona agnóstica. Yo entiendo al ateo —yo soy ateo— y también al religioso. Quien se reivindica agnóstico es un verdadero hipócrita. En cuanto a la cuestión de quién se beneficia de la opresión, tampoco debe

haber ninguna indecisión. Prefiero a la gente que se equivoca que a la gente que dice que tal vez sí, tal vez no.

Es muy importante que los revolucionarios se identifiquen con los oprimidos. Pero ¿cómo hacerlo? Lenin lo expresó de una manera brillante en un pequeño panfleto llamado, “A los pobres del campo”.

Comienza diciendo, “Quizá hayas estado en una ciudad, o si no has estado tú, ha estado tu padre, o tu tío, o tu hermano — Lenin era muy paciente, y así llegó a toda la población— o un amigo tuyo ha estado en una ciudad. Y allí ¿qué encontró? Que los trabajadores estaban en huelga.”

En resumen, Lenin pone énfasis en la actividad colectiva. Cuando había pogromos en Rusia, ¿dónde concentraban sus esfuerzos los bolcheviques? Se dirigían a las grandes fábricas para usar el poder colectivo de los trabajadores para aplastar a los pogromos.

Necesitamos el poder colectivo. Las conclusiones surgen de ahí. El partido revolucionario es como la síntesis de la clase trabajadora, porque creemos en la unidad de clase, y porque reconocemos que la clase trabajadora es desigual y está dividida.

En consecuencia, en el partido revolucionario si uno es gay, por supuesto defiende a los gays, y si no lo es, también defiende a los gays.

Cuando en 1977 el grupo neonazi británico National Front redactó un folleto diciendo que el líder del SWP, Tony Cliff, era judío, no redactamos un contrafolleto diciendo que sí, pero que la mayoría del Comité Central no lo era. Dijimos: “Todos somos judíos.” Así mismo, si los negros son atacados, todos somos negros. Si lo son las mujeres, todos somos mujeres, si los gays, todos somos gays. Por nuestra forma de organización, nunca haremos concesiones al separatismo. Explicaré lo que quiere decir.

El partido bolchevique tenía un diario para las mujeres. Espero que algún día tengamos uno también nosotros. El consejo editorial del periódico de las mujeres estaba integrado por: Armand (una mujer), Krupskaya (una mujer) y Bujarin (un hombre). En la conferencia de mujeres de Berna, en 1916, Lenin fue el principal líder bolchevique.

Trotsky era el dirigente de los bolcheviques en el soviét de los trabajadores. El soviét estaba integrado por delegados de fábricas. Trotsky jamás había sido mecánico en su vida, sin embargo fue delegado. ¿Por qué? Porque representaba a una misma clase.

Comparemos esto con el horrible soviét de Berlín de 1918. Rosa Luxemburgo no fue admitida en el Soviet porque no era obrera. Karl Liebknecht tampoco fue admitido. Eran personas que habían sacrificado años de su vida en la cárcel. Habían luchado durante muchos años, y luego la gente se volvió y les dijo: “No sois obreros, no podéis entrar”.

Creemos en la unidad de clase, y no importa de qué persona se trate.

Sin lugar a dudas, un día tendremos en Gran Bretaña un periódico en punjabí, uno en urdu, otro en bengalí y otro de la mujer. Una vez que se desarrolla un movimiento de masas es absolutamente necesario tener periódicos en diferentes idiomas para adaptarse a situaciones concretas. Eso no quiere decir que haya separación, eso viene a través de la división del trabajo. Hay una política, una dirección, una organización. La suma de todo esto es el centralismo democrático.

La idea principal del centralismo democrático es sobreponerse al separatismo, vencer la tendencia a la ruptura de la unidad. Y esa tendencia a desmembrarse es un fenómeno constante.

La única forma de liberar a los oprimidos es bajo la dirección de la clase trabajadora. Ni Marx, ni Lenin hablaron de la unidad de los oprimidos. Dijeron, “trabajadores de todos los países, uníos, sois la dirección de todos los oprimidos”.

Publicación SI

Partido y Clase

Chris Harman

Este ensayo, escrito en 1968, plantea la necesidad de un partido centralizado; no en la tradición de una burocracia muerta, sino como un método democrático y vivo de unificar y fortalecer las acciones de los revolucionarios.

Sumario: La visión socialdemócrata de partido y clase; la izquierda revolucionaria y las teorías de la Socialdemocracia; Lenin y Gramsci sobre partido y clase; el partido socialdemócrata, el partido bolchevique, y el partido estalinista.

Envía 100 pts en sellos de correos a:
SI, Apdo 563, Barcelona 08080



¿Cómo parar a los nazis?

Luis Mendoza **Luis es castellano que ahora vive y trabaja en Barcelona. Escribe sobre la lucha antifascista en Europa, haciendo especial hincapié en la Liga Anti Nazi de Gran Bretaña.**

Faseaba yo hace unos días por mi Salamanca natal cuando me encontré con un buen amigo y camarada que había sido mi secretario general de Juventudes Comunistas allá por 1988 (ahora es candidato al parlamento por I.U.) y me contó que había estado en Londres cuando las movilizaciones de la Anti Nazi League (ANL, Liga Anti Nazi) contra la sede del British National Party (BNP, Partido Nacional Británico, el grupo nazi más grande de Gran Bretaña). Estuvimos charlando durante largo rato y él sacó a colación, su idea de que la ANL lo estaba haciendo mal al intentar ilegalizar al BNP. Ésa es una mala lectura muy extendida, ya que el objetivo de la ANL es acabar con los nazis, pero no especialmente a través de la ley. Lo que dice la ANL sobre esta cuestión es: “No nos oponemos a la ilegalización del BNP, pero creemos que es la acción masiva de un amplio movimiento lo único que puede cortar de raíz a los nazis”.

El argumento de mi amigo era que “no puedes ayudar mejor a los nazis que prohibiéndolos, pues a la gente le gusta lo prohibido, especialmente a los jóvenes, y democráticamente, siguiendo esta regla, habría que ilegalizar también a HB y otros núcleos”. A lo cual repliqué yo: “Te recuerdo que Hitler llegó al poder a través de las urnas”. Y él contestó: “Sí, pero la situación era muy distinta, había una gran crisis y la coyuntura del momento apoyaba a Hitler desde todos los puntos”.

Bien, no voy a transcribir aquí todo lo que siguió, pero sí quiero poner este pequeño ejemplo como botón de muestra de lo que pueden ser ciertos puntos importantes sobre el tema del auge del fascismo en Europa últimamente.

Hitler dijo: “*Si nuestros enemigos nos hubiesen parado los pies desde el primero momento, desde que éramos un pequeño grupo, habrían acabado con nosotros. Nunca después, cuando ya éramos un gran movimiento unido.*”

Según esto, y si lo contrasto con la opinión de mi amigo, siento decir que antepongo el derecho de todos los pueblos a hablar, a vivir en diferentes países, a pensar de diferente forma y a mantener su raza, su color y su cultura en cualquier lugar, antepongo esto, digo, al derecho de un sistema llamado “democrático” de mantener unos partidos en la legalidad por miedo a perder dicho calificativo a los ojos del resto de sus compañeros internacionales.

La diferencia entre el BNP, CEDADE, MSI, etc. y HB, por ejemplo, es que las ideas de los primeros nacen de unos pocos asesinos que pretenden un objetivo claro de gobierno autoritario fascista basado en el terror y la dictadura, mientras que los segundos, a mi modo de ver, surgen secundariamente de un sentimiento generalizado de un pueblo (masa de gente, obreros...) con objetivos de libertad respecto de un gobierno al que consideran invasor, independientemente de los medios que utilicen, que de eso no hablamos en este momento.

Respecto a que cuando la subida de Hitler al poder “la situación era distinta”, pues le digo que sí, que la crisis sería más profunda que la que nosotros tenemos ahora, pero que no tiene tanto que envidiarle y que como esto siga así, llegaremos a aquella antes de darnos cuenta.

Así que esto es una excusa que pongo para comentaros mi opinión respecto al tema de los nazis. Hablamos también de que la violencia en la mani debería haber sido evitada...

Estoy seguro de que a ningún antifascista le gusta la violencia, pero también estoy seguro de que cuando vives en un clima de tensión, cuando no puedes pasear tranquilo por el hecho de que tu piel es de otro color o estás en una situación similar, no tienes reparos en defenderte de lo que te ataca.

Además, para el que no le sirva dicha circunstancia, le diré que en la mani de Londres la policía antidisturbios rodeó a los manifestantes y cuando los tenía dentro, intentó disolverlos *sin dejarles una sola vía de escape*. No hace falta decir que la única forma en que la policía sabe disolver manifestaciones es cargando contra los manifestantes. Ésta vez, además, la policía lo hacía para defender a los nazis y su centro de operaciones.

La mani de Londres fue convocada por la ANL y otros grupos antifascistas. En los años 70, el National Front (Frente Nacional) británico subía puestos en los rankings de popularidad, y los nazis crecían por doquier (apoyados de nuevo por otra crisis económica).

El SWP, previendo las posibles y catastróficas consecuencias de esta popularidad, organizó energías y fuerzas antifascistas y antirracistas y las unió en un frente unido llamado Liga Anti Nazi en el que se aglutinaban todo tipo de corrientes (desde gays y lesbianas hasta colectivos feministas, pasando por defensores de los gitanos, etc.) para que, al superar al National Front en número y en fuerza, éste fuera destruido, y cada vez que el NF se reunía o se manifestaba, allí estaba la ANL gritando y agitando su opinión sobre ellos. Y así ocurrió que el NF desapareció y la ANL pasó a un estado inactivo.

A finales de los 80, una fuerte crisis, empeorada por la desastrosa política conservadora de Margaret Thatcher, azota Gran Bretaña y el BNP surge como nuevo adalid de los fascistas para implantar el terror en las grandes ciudades británicas, promulgando su palabra de odio al extranjero y alzamiento de la raza aria/blanca como la superior.

Los jóvenes cabezas rapadas salen a la calle para dar puñaladas, propinar palizas y asesinar a golpes a negros, asiáticos, gays, socialistas, o todo aquel que no comulgue con sus ideas.

También a su vez, aprovechan para lanzar toda la propaganda posible a favor del “gran Hitler”, desmintiendo el Holocausto Nazi y promulgando una Europa “blanca”.

Frente a ellos, la ANL pasa de nuevo a un plano activo para frenar esta amenaza. La ANL, como organización, sólo existe en Gran Bretaña, pero recordemos que los nazis están agrupados y conectados por toda Europa. Y aunque lo hagan de forma más notoria en Francia, Italia, Alemania, y Gran Bretaña, también están en otros países, entre los que se encuentra el Estado Español.

Mientras que en Londres han ganado una concejalía de un ayuntamiento (aún sin ser mucho se puede ver el rechazo que causó), en Italia no ganaron la alcaldía de una gran ciudad por los pelos... ¿Qué viene después?...



Los nazis: hay que pararlos

La lucha de un antinazi no consiste en buscar al cabecilla (rapada y vacía) y asesinarlo a golpes... Significa aprender a movilizar a los sindicatos, a los partidos reformistas, a los trabajadores y a los estudiantes y actuar con unidad y con un amplio apoyo popular de forma que los nazis, no puedan crecer. Así, si diez de nosotros nos encontramos con un nazi o si mil de nosotros vamos a una mani contra otra de 200 nazis, vamos allá sabiendo que tenemos el apoyo de un amplio grupo de gente que no les quiere y que están hartos de sus ideas totalitarias.

Si un perro rabioso intenta morderte, la solución no es morderle tú a él más fuerte, es mejor salir corriendo; subirte a un árbol; pegar al perro con un gran palo o coger una pistola y

matarlo. Tienes que pensar y, dependiendo de las circunstancias, actuar en consecuencia.

Ahora, en el Estado español, somos muchos pero desorganizados (tenemos el palo demasiado lejos), y el perro está a punto de atacarnos (los nazis aún no son tan peligrosos), pero tenemos el tiempo justo para organizarnos y así tener el palo preparado. Mientras tanto, si ves a un nazi en la calle, y te ataca, lo mejor es ignorarlo.

El racismo hacia los gitanos

Lidia Sentís **Este artículo describe las condiciones en las que se encuentra esta minoría étnica y los cambios en la vida de las gitanos durante la crisis de estos días.**

Históricamente en España los gitanos han sido perseguidos y marginados. Si bien en sentido literal hoy en día ya no sufren persecución física, sí que aún perdura la persecución económica y social.

Los gitanos han sido estigmatizados y perseguidos desde que llegaron a España en el siglo XV porque escapaban del control del Estado por su carácter nómada y tribal. Actualmente ya no se escriben leyes, como entonces, que los dejaban fuera de éstas, pero sí que de una manera más sutil continúan sufriendo la injusticia de la mayoría dominante.

En tiempos de los Reyes Católicos, los gitanos podían ser desterrados si no trabajaban en el campo. Fueron tildados de gandules y vagabundos, estereotipo que aún perdura hoy en día, y no fueron reconocidos como una etnia con una cultura propia.

Pero la represión máxima será con Fernando VI, que ordenará el encarcelamiento de *todos* los gitanos, hombres, mujeres y niños. Más tarde serán sólo para los hombres, ante la limitación de las cárceles.

Los gitanos han sido estigmatizados y perseguidos desde que llegaron a

En Catalunya las cosas fueron un poco diferentes en el siglo XVIII, ya que entraron a formar parte del sistema productivo. Se necesitaba mano de obra en el nuevo orden económico que se estaba desarrollando. Pero los gitanos, aparte de esta excepción, no son acogidos por la cultura dominante.

Se encuentran hoy en día establecidos en un territorio pero no se ha tenido en cuenta su cultura a la hora de asentarse. Se les ha "amontonado" en guetos (barraquismo vertical), como a los payos de su misma clase social, siendo mucho más marginados y sin considerar su propia forma de subsistencia; a menudo necesitaban un lugar donde guardar la chatarra que recogen para ganarse la vida y que los payos rechazan.

Una minoría de gitanos puede vivir de sus propios negocios como pequeños comercios o tiendas de antigüedades, o trabajando en empresas, pero la gran mayoría trabajan como temporeros agrícolas en la vendimia o en la recogida de fruta. También la venta ambulante que desgraciadamente realizan de forma ilegal ante una administración que les niega los permisos para poder vender. Por ello son perseguidos cuando quieren y necesitan vender las pocas piezas que llevan a los mercadillos quedándose con la mercancía que llevan si consiguen pillarlos.

La Administración realmente hace poca cosa para integrar a esta minoría étnica, a pesar de que hoy en día se habla mucho de la palabra integración. Más aún cuando no se contrata a un gitano por el mero hecho de serlo.

En épocas de crisis económica como la actual, todavía lo tienen peor sobre todo por dos motivos. El primero es que siempre contratan a un payo antes que a un gitano. En segundo lugar porque "entran en competencia" y en clara desventaja con los payos, ya que éstos empiezan a realizar los trabajos marginales que hasta entonces venían haciendo los gitanos —recogida de cartones y chatarra, venta ambulante, etc.—.

Y los gitanos se defienden cerrándose aún más ya que es una forma de enfrentarse a un poder que ellos no tienen y con el cual se encuentran en clara desventaja. No tienen ninguna capacidad de decisión y se encuentran a merced de lo que la administración quiera hacer "por ellos", no con ellos, la gran mayoría de las veces sin tener en cuenta sus opiniones ni su cultura.

Esta situación mantiene los estereotipos y los prejuicios hacia una cultura oprimida, alentándose también entre ellos situaciones de más marginalización y separación entre culturas, ya que se les impide relacionarse con los payos.

Cuando se dan estas épocas de crisis ellos son los primeros perjudicados entre los explotados. A menudo son los miembros de la misma clase social —los payos—, los que mantienen estos mismos prejuicios sin comprender que ellos también son víctimas de la misma situación.

¿Tienen los gitanos menos derecho que los payos a un trabajo o a una vivienda digna? A menudo oímos a los medios de comunicación cuando se construyen viviendas "para" gitanos, grupos de población quejándose para que las construyan lejos de sus barrios o poblaciones.

El racismo es algo que mucha gente niega pero que es evidente. Es un foco latente que tiene que ser parado desde el primer momento en que se da un brote racista, poniéndonos en su contra. Nuestro país no se queda atrás cuando ocurren eventos de este tipo, no solo con los gitanos, sino también con otras minorías étnicas como los magrebíes, africanos y otros.

Cada día podemos oír palabras racistas o discriminatorias. Si no nos oponemos cuando oímos alguna, estamos colaborando con la desigualdad.

No colaborem, ¡Actuemos!

Sobre la lucha y la organización obrera

José Luis Torre **¿Cómo deberíamos entender el marxismo, y su relevancia a nuestras luchas cotidianas? Este artículo propone unas ideas.**

Existen dos posturas definidas cuando oímos hablar del marxismo. La de los que consideran que “marxismo” y “marxistas” han pasado a la historia, porque los tiempos evolucionan y no sirven sus teorías, y la de los que optan por el “dogmatismo” y definen que los cambios producidos no han alterado en nada las teorías de Carlos Marx, interpretando de forma intransigente la realidad para adecuarla a sus “interpretaciones dogmáticas”.

Analizar la realidad bajo el prisma del marxismo exige una actitud crítica de la dialéctica histórica y admitir los procesos de cambio que el desarrollo histórico nos va marcando, sin olvidar por ello los aspectos que permanecen o aparecen transformados.

Ante la crisis actual del capitalismo es necesario retomar la lucha ideológica y pensar con claridad en cuáles son los aspectos fundamentales de la lucha de los trabajadores, de la lucha obrera.

En esta nueva crisis se dice que la economía está mal y que no existe otra solución que la flexibilidad de la mano de obra y el ajuste y reconversión de los puestos de trabajo.

Es decir, que los gobiernos que se alían con los grandes empresarios, con la gran empresa, y carga sobre los trabajadores y la pequeña empresa la problemática económica que la evolución del propio capitalismo ha generado.

A través de la prensa y de los medios de comunicación se aprovecha esta coyuntura y se nos traslada a los trabajadores una conciencia de “culpabilidad”: existencia del paro, contratos de trabajo leoninos, oferta de mano de obra barata, congelación de salarios... son aspectos que se presentan con toda su crudeza.

En consecuencia, se genera precariedad e inseguridad en los puestos de trabajo, creándose una tensión en los trabajadores hacia búsqueda de soluciones “individualizadas” y de franco enfrentamiento social ante las carencias económicas y el camino a la pobreza.

En las crisis capitalistas vuelve a aparecer, en toda su crudeza, la

existencia de la explotación, la existencia de explotadores y explotados, de opresores y oprimidos.

Esta realidad se traduce en la lucha de clases y entender “la lucha de clases” es el primer objetivo que debe tener claro todo trabajador, para no ser confundido en las crisis capitalistas.

Clase y conciencia de clase son otros términos manejados en una confusión, en la interpretación marxista. La clase se determina por la realidad de asalariados y por la relación existente con los medios de producción. La conciencia de clase se manifiesta en la lucha y se determina por el carácter de la opresión que se muestra en las crisis capitalistas.

Existe la lucha económica, generada por las condiciones de explotación a nivel económico:

“La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patrones por conseguir condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros.”

Existe, también, la lucha ideológica, es decir las ideas que se generan del análisis de la realidad en los explotadores y en los explotados:

“La lucha que se genera entre la ideología burguesa y todas sus formas de manifestación y la ideología proletaria en la teoría marxista de la historia.”

Existe, por último, la lucha política como enfrentamiento que se produce entre las clases en su lucha por el poder político, es decir, por conseguir el poder del Estado.

La lucha de clases se manifiesta en estos tres tipos fundamentales de lucha:

económica, ideológica y política.

No existen separados unos de otros, sino fusionados en una unidad que constituye la lucha de clases o el enfrentamiento de una clase con otra.

El paso de un nivel u otro de lucha forma parte de las crisis capitalistas y de su “evolución”.

Sin embargo, conocer qué es la lucha de clases no basta. Sólo forma parte de las condiciones objetivas de una transformación social.

“El capitalismo por su propia estructura camina hacia su destrucción, hacia su desaparición...”

Esto sería sencillo, sería cuestión de esperar...

Existen otras condiciones subjetivas: en la medida en que se configure “una acumulación y exasperación de contradicciones históricas” se avanzará en la toma de conciencia de los trabajadores.

Los trabajadores debemos tener claro, también, que existe una estrategia y una táctica en la lucha de clases.

Y este es el fondo de la cuestión, todas las luchas deberían servir para aglutinar y organizar a la masa de los trabajadores: Crear una organización que generalice, organice y dé un carácter consciente a la lucha de las clases revolucionarias.

Cuando hablamos de organizar, entramos en la visión del “partido marxista”, el partido que lucha por los intereses de clase.

Y otra vez debemos pararnos a pensar en cuál es la conciencia que tenemos de organización.

Hoy asistimos a una “crisis”, según algunos, de los principios marxistas.

Amparándose en los cambios de Rusia, China y los países del Este, nos indican que se ha dado el “declive” de una ideología y que no sirve para el futuro de la sociedad.

Se intenta desorientarnos. Están interesados en que no profundicemos en la realidad histórica, no desean que analicemos lo que ha ocurrido y ocurre en la antigua Unión Soviética y los otros países europeos. Quieren hacer borrón y cuenta nueva.

Los trabajadores debemos



analizar y configurar qué es una organización de clase, cómo debe funcionar, cuáles con sus atribuciones y partir del "análisis marxista de la dialéctica" implícito en todas las actividades y formaciones humanas. Debemos ser exigentes en el análisis del materialismo histórico.

El marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha

Las experiencias de las organizaciones marxistas del tiempo del franquismo, deben servirnos de experiencia, su funcionamiento, su trayectoria y sus contradicciones son aspectos que no debemos olvidar.

La lectura obligada de Tony Cliff sobre "El Capitalismo de Estado", nos aclararía el desarrollo histórico y la visión de los gobiernos y de su trayectoria en los países del Este y en la ex-Unión Soviética.

Los trabajadores tenemos que saber desmentir lo que se pretende que creamos: los regímenes marxistas han fracasado en su ideología. Esta ideología no sirve.

Nuestra conciencia de organización surge de la lucha de clases, y este análisis debe llevarnos a profundizar en:

a) El marxismo no liga el movimiento de los trabajadores a una sola forma determinada de lucha.

El marxismo no "inventa" las luchas, sino que generaliza, organiza y da un

carácter consciente a las formas de lucha de las clases revolucionarias que surgen por sí mismas en el curso del movimiento.

No existe una receta doctrinaria.

El marxismo exige que se preste mucha atención a la lucha de masas que se esté desarrollando. Esta lucha a medida que se extienda, a medida que crezca la conciencia de las masas, a medida que las crisis económicas y políticas se acentúen, engendrará procedimientos siempre nuevos y siempre más diversos de defensa y ataque.

El marxismo no rechaza de plano ninguna forma de lucha, admite la aparición inevitable de nuevas formas de lucha, desconocidas al cambiar la coyuntura social.

El marxista, por tanto "aprende" de la práctica de los trabajadores y no pretende "enseñar" a estos las formas de lucha inventadas por "sistematizadores doctrinarios".

b) El marxismo exige que la cuestión de la forma de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente histórico, es decir en la realidad, en el aquí y ahora.

En los diversos momentos de la evolución económica, según las diferentes condiciones políticas, la cultura nacional, las costumbres, etc. aparecen en primer plano distintas formas de lucha que se hacen preponderantes, y en relación con eso se modifican, a su vez, las formas de

lucha secundarias o accesorias.

Responder sí o no, a propósito de un determinado procedimiento de lucha, conlleva examinar detenidamente la situación concreta del movimiento dado, de la situación concreta. Olvidarlo es renunciar al marxismo.

De este aprendizaje surgirán los elementos más batalladores, más incisivos que formarán la organización marxista, con una visión concreta:

Elevar las formas de lucha de los trabajadores hasta que se transformen en los medios más adecuados para la realización de los intereses de clase de los trabajadores.

Tener constante contacto con los trabajadores. Cuando no se tiene contacto con las masas trabajadoras, se pueden lanzar consignas abstractas, que pueden ser correctas desde el punto de vista estratégico, pero que carecen de significado para los trabajadores ya que no aparecen ligadas de manera alguna con sus intereses espontáneos inmediatos.

Es en la lucha y no en las declaraciones donde se reconoce a la verdadera vanguardia revolucionaria.

Marxismo 94

Semana de discusión y debate en Londres, del 8 al 15 de julio 1994, organizada por el Socialist Workers Party (Gran Bretaña).

Este evento reunirá a socialistas de todo el mundo. Nuestro objetivo es intercambiar ideas y experiencias, y fortalecernos en la lucha para cambiar el mundo.

Habrán más de 250 debates, mítines y charlas, entre ellos la cuestión de clase social en el mundo moderno, la posibilidad de revolución en Europa occidental, la lucha contra el racismo, la crisis en las Balcanes, la cuestión de la mujer, el socialismo y la cultura...

Oradores confirmados incluyen Tony Cliff (fundador del Socialist Workers Party), Mike González, Alex Callinicos, Julie Waterson (coordinadora de la Liga Anti Nazi) y socialistas revolucionarios y revolucionarias de todos los continentes del mundo.

Habrán facilidades lingüísticas para quien lo necesite. Tenemos posibilidad de alojarte con compañeros en Londres. Avisa por favor con antelación. Habrá guardería infantil, pero es necesario que nos avises de antemano si la quieres utilizar.

Marxismo 93 atrajo a unas 6.000 personas. No te pierdas la experiencia del acontecimiento socialista revolucionario más grande del mundo.

La entrada costará alrededor de 10.000 ptas., e incluye el acceso a los debates y mítines, además de películas, conciertos, alojamiento, guardería etc. Quizá podamos ayudar a aquellos que tengan muy poco dinero. Ponte en contacto con nosotros si deseas más información.

Quisiera recibir más información
 Quiero ir a Marxismo 94

Nombre

Dirección

Cód Postal

Teléfono

Por favor, envía este cupón a:
SI, Apdo. 563, 08080 Barcelona.

Publicación SI

¿Cuál es la auténtica tradición marxista?

John Molyneux

Hoy en día mucha gente habla del marxismo, o más bien, de la muerte del marxismo. Pero ¿qué es el marxismo?

En este trabajo John Molyneux demuestra que el marxismo es la historia desde la perspectiva de la clase trabajadora; la teoría de la revolución proletaria. La esencia del marxismo no es la propiedad estatal sino que es la *autoemancipación de la clase trabajadora*, que al liberarse a sí misma, se transforma a sí misma y se vuelve capaz de transformar la sociedad, y el modo de producción apropiación.

¿Cuáles es la auténtica tradición marxista? explica la relevancia de los principios marxistas para hoy.

Sumario: ¿Qué es el marxismo?; La base de clase del marxismo; El status científico del marxismo: De la práctica a la teoría – La unidad del marxismo; Las transformaciones del marxismo; El kautskismo; El estalinismo; El nacionalismo tercermundista; La auténtica tradición marxista.

Envía 350 ptas en sellos de correos a:
 SI, Apdo. 563, Barcelona 08080.

¿Por qué me interesan estas ideas socialistas?

Paco Rodríguez **Vivo en el País Valenciano, y trabajo en los ferrocarriles. En esta colaboración contesto a las preguntas corrientes que encontramos los socialistas revolucionarios.**

¿Por qué me interesa el socialismo?

Porque el capitalismo sigue siendo tan injusto y cruel como en sus inicios, produciendo muchas de las contradicciones de hace dos siglos. Ha evolucionado en el aspecto técnico y no en el humano con una clara tendencia a aumentar las desigualdades en el mundo tanto en los países pobres como en los llamados "ricos", con la pérdida progresiva de la mal llamada sociedad del bienestar.

Los que defendían en el siglo XIX la reforma del sistema ante la revolución social hoy en día se darían cuenta de que sus análisis de la evolución del capitalismo han fracasado y de que las desigualdades sociales siguen aumentando progresivamente, como demuestra el hecho de que el gobierno ignora las propuestas sindicales a pesar del éxito de la huelga general del 27-E.

La realidad del capitalismo nos obliga a defender nuestro nivel de vida. Hay que luchar por el Estado de bienestar y en cualquier campo donde existe la opresión, la marginación en general, y saber al mismo tiempo que se entablará una batalla por una sociedad socialista.

¿No es una tontería hablar de socialismo ahora?

No, ahora es cuando el capitalismo se ve impotente y por sus propias contradicciones no tiene la posibilidad de solucionar problemas como el hambre, las guerras, la capa de ozono, etc. Incluso es a su vez productor de estos.

Sólo un sistema con una economía planificada hacia las necesidades de la población sería capaz de rescatarnos el mundo del ciclo capitalista de crisis económica, guerra y pobreza.

¿Si ha fracasado el socialismo en la URSS, por qué lo replanteas?

Porque la URSS no ha sido socialista. El socialismo en un solo país es imposible. La revolución socialista de 1917 sobrevivió algunos años, pero al quedarse aislada y la clase trabajadora debilitada por la guerra civil, la burocracia llevó a cabo un proceso de desarrollo nacional subordinando los intereses de la clase trabajadora a la tarea de acumulación de capital. Bajo la presión de la competencia militar, desarrolló una economía de capitalismo de Estado.

¿Qué quieres decir con el termino 'capitalismo de Estado'?

No todo individuo o grupo que se reivindique como marxista quiere decir que lo sea de verdad. La esencia del marxismo no es la propiedad estatal sino la autoemancipación de la clase trabajadora, que al liberarse se transforma y se torna capaz de transformar la sociedad y el modo de producción y apropiación.

Los países donde no existe la propiedad privada pero la clase trabajadora no controla los medios de producción ni el Estado, no son Estados trabajadores, ni marxistas, ni socialistas. Son capitalismo de Estado, donde la burocracia juega un papel similar al del la burguesía en el capitalismo

tradicional, explotar a la clase trabajadora para acumular y para competir.

¿Y qué?!

Con la caída de los países del este, el mundo de 'izquierdas' con la ilusión en los países estalinistas se ha quedado confundido. ¿Cómo es posible que unos Estados superiores al capitalismo burgués, se derrumben con tanta facilidad?

Con la idea de que la URSS era un capitalismo de Estado hasta su apertura al libre mercado podemos explicar por qué no evolucionó hacia el socialismo. Si piensas que esos países eran socialistas no tienes esperanza en el futuro. Pero si puedes entender que lo que ha fracasado es una forma inflexible del capitalismo, puedes seguir con la esperanza de que la lucha de clases todavía nos puede ganar el mundo.

Los trabajadores cada día sufrimos ataques más agudos al mismo tiempo que los banqueros y los grandes empresarios se enriquecen a costa de nuestra pobreza. La teoría del capitalismo de Estado desenmascara la ilusión en el estalinismo y así nos ayuda a seguir la lucha hoy en día.

Con estas ideas encontramos algunas respuestas que quedaban en el aire, y con un fiel seguimiento de la auténtica tradición marxista teórica y prácticamente se creará la dirección socialista del mañana, basada en la clase trabajadora que se emancipa y apodera de los medios de producción y apropiación rompiendo las cadenas de su explotación.



Las ideas son armas

Mike González explica por qué es importante comprender el carácter del estalinismo.

Habrà quien dice que polemizar sobre el carácter de la Unión Soviética es hablar del pasado. Y es cierto que la gran federación soviética ya desapareció.

Pero la experiencia de la revolución bolchevique, por un lado, y del surgimiento del estado estalinista por otro, sigue siendo fundamento de toda discusión sobre la posibilidad del socialismo mismo. A cuántos, tanto de derecha como de izquierda, hemos escuchado últimamente hablar de “la gran equivocación”. Se refieren al compromiso con el estado estalinista, a la confusión que permitía identificar un estado burocrático, opresor, con la clase trabajadora.

Es cierto que fue un error terrible y de consecuencias mortales. También es cierto, sin embargo, que aquello no era el socialismo sino una distorsión grotesca de toda una tradición revolucionaria. Entre las ruinas del imperio soviético, es nuestra responsabilidad como socialistas desenterrar aquella tradición y demostrar de nuevo que ofrece una estrategia y una respuesta que corresponda a los intereses de las grandes mayorías.

Y en eso, el libro de Tony Cliff es un arma indispensable, pues retoma los hilos de la tradición revolucionaria y somete la experiencia estalinista a una rigurosa y feroz crítica *marxista*. Los criterios son sencillos. Marx caracterizó el proceso revolucionario de experiencia *autoemancipadora*. Ese era el carácter de la revolución de octubre. La subida al poder de Stalin, en cambio, significó el alejamiento de la clase trabajadora del poder en dos sentidos. Primero, y lo demuestra Cliff con todo detalle, los organismos del poder proletario se fueron desmantelando; a finales de la década de los veinte el poder de los soviets ya no existía. Los sindicatos servían de conducto desde arriba hacia abajo —el poder del estado se enfrentaba con la clase trabajadora como enemigo—.

Esto a su vez era reflejo del nuevo poder en un segundo sentido. ¿Qué prioridades de clase imperaban en el estado soviético? Bajo Stalin, el estado se dedicaba a la acumulación

masiva y primitiva; condición necesaria de ella fue la intensificación de la explotación. La burocracia estatal funcionaba de clase acumuladora y explotadora —definición misma del capital—.

El nuevo estado desempeñaba las funciones de una clase capitalista dedicada a la acumulación para mejor competir con los demás capitales. La fuente de sus riquezas era la clase explotada, el fin de su estado el de mantener y proteger esa relación explotadora.

Al demostrarlo, Cliff redescubre la tradición marxista revolucionaria cuyo punto de partida es que la liberación de los trabajadores es acto de ellos mismos, y que el escenario de este proceso revolucionario es una realidad internacional fruto del desenvolvimiento del capitalismo.

Ante una explicación tan clara, ya no puede haber evasivas. La izquierda tendrá que enfrentarse con su propia historia de colaboración con aquel estado, con su insistencia en la legitimidad de un dizque “socialismo” que se enfrentaba con la clase trabajadora. Hay quien dice que todo aquello corresponde a un pasado ya caduco. El problema es que si dejamos de entender el pasado no se nos abre ningún futuro posible. Si rompemos con la tradición revolucionaria, nos quedamos con los infinitos pragmatismos que hoy nos ofrecen los ex defensores de los estados del este. Cliff ofrece la posibilidad de reconocer la continuidad del socialismo revolucionario, internacionalista cuya voz nunca ha caído en el silencio, aunque a veces resultara difícil oírlo entre tanta banda militar.

El capitalismo está en profunda crisis —el mercado hizo estragos ya con la vida de millones de trabajadores—. Los nacionalismos, fundamentalismos etc. son careta —no son solución—. El marxismo revolucionario, en cambio, sí es “un arma cargada de futuro”.

Publicación SI

El Capitalismo de Estado en la URSS de Stalin a Gorbachev

la obra clásica de Tony Cliff, fundador del Socialist Workers Party (GB)
- ahora en castellano. 800 ptas.

Incluye: prefacio de Tony Cliff;

Las Relaciones Socioeconómicas en la Rusia estalinista.

El control de la producción; A los obreros les está prohibido organizarse en defensa de sus propios intereses; La atomización de la clase obrera...

Estado y partido de la Rusia estalinista. Marx y Engels sobre el carácter de un estado obrero; Los soviets...; La economía del estado obrero; La herencia material de la sociedad antes de octubre;

Los rasgos del capitalismo de estado y estado obrero. parecidos y diferencias; Consideraciones sobre la sociedad, la economía y la política estalinistas: La burocracia estalinista es una clase; ¿Estalinismo—barbarie?;

¿Es progresista el régimen estalinista?; La economía

rusa y la ley marxista del valor y la teoría de la crisis capitalista; La expansión imperialista de Rusia;

La lucha de clases en Rusia. La influencia directa inicial de la industrialización y la ‘colectivización’ sobre la relación de fuerzas entre proletariado y burocracia; La presión que ejerce la maquinaria policiaca totalitaria...

Examen de la caracterización de Trotsky de Rusia como estado obrero degenerado.

Epílogo 1988 de Chris Harman: *De Stalin a Gorbachev.*

Para obtenerlo, envía 800 ptas. a:
SI, Aptd 563, Barcelona 08080.

